

## Jóvenes vulnerados en México: precariedad, violencia y delincuencia

### Violated Youth in Mexico: Precariousness, Violence and Crime

**Rogelio Marcial Vázquez**

Universidad de Guadalajara, México



0000-0003-4243-1768

[rmarcialv@hotmail.com](mailto:rmarcialv@hotmail.com)

**Fecha de enviado:** 10/06/2019

**Fecha de aprobado:** 17/07/2019

---

**RESUMEN:** El artículo aborda el contexto social que reproduce situaciones de violencia y delincuencia que hace crisis entre los jóvenes varones de sectores populares en la ciudad de Guadalajara (México). Pone la atención en las formas que ello vulnera a miles de jóvenes que no encuentran posibilidades reales de empleo, educación y seguridad social y que, ante el incremento desmedido de la inseguridad pública, se les orilla a optar por la informalidad, la paralegalidad y la ilegalidad como los únicos caminos posibles para transitar. Caminos que, incluso ellos lo saben, solo les lleva hacia su inserción al crimen organizado, el encierro en prisiones o la propia muerte.

**PALABRAS CLAVE:** juventud, violencias sociales, delincuencia, vulnerabilidad, Guadalajara.

**ABSTRACT:** The article addresses the social context that reproduces situations of violence and delinquency that makes crisis among young men from popular sectors in the city of Guadalajara (Mexico). It draws attention to the forms that this violates thousands of young people who do not find real possibilities for employment, education and social security and who, faced with the excessive increase in public insecurity, are forced to opt for informality, paralegality and illegality as the only possible ways to travel. Paths that, even they know it, only takes them towards their insertion to organized crime, imprisonment in prisons or death itself.

**KEYWORDS:** youth, social violences, delinquency, vulnerability, Guadalajara.

Actualmente, el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) se integra por ocho municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco, Juanacatlán e Ixtlahuacán; aunque lo que se conoce como Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) se reduce a los cuatro primeros municipios<sup>1</sup>. Los procesos urbanos, poblacionales, económicos, sociales y culturales en este contexto metropolitano son muy complejos y requieren miradas multidisciplinarias que logren hacer evidentes las características esenciales de muchos de los fenómenos que tal realidad provoca, para poder aportar planes y programas de gobierno que realmente generen soluciones a los problemas más apremiantes para la población que aquí habita.

Una de tantas problemáticas tiene que ver con los procesos y espacios que afectan a las y los jóvenes de esta metrópoli mexicana, y su actual entrecruzamiento con el incremento de la delincuencia y las violencias sociales suscitado principalmente por la creciente presencia del crimen organizado en esta ciudad.

Sin embargo, antes de centrar la atención en estos procesos y espacios que vulneran a miles de jóvenes urbanos, es necesario (re)conocer parte fundamental del contexto social y cultural en el que se presenta. No es posible ubicar, analizar e interpretar un fenómeno tan complejo como el mencionado, sin antes conocer ese contexto social en el que (sobre)viven cotidianamente estos jóvenes. En el Área Metropolitana de Guadalajara, los y las jóvenes representan el 32% de la población total<sup>2</sup> (INEGI, 2011). Desgraciadamente, de entre ellos y ellas solo el 37% asiste regularmente a la escuela. Más de la mitad han tenido que abandonar, por diversas causas, su formación escolar<sup>3</sup>. Por ello, un 40% de los varones y un 25% de las mujeres

se dedican exclusivamente a trabajar. Los y las jóvenes que logran combinar ambas actividades (estudiar y trabajar) son muy escasos (7% de los varones y 4% de las mujeres). Pero donde la variable de género juega un papel importante es entre aquella población juvenil de Guadalajara que no estudia ni trabaja<sup>4</sup>. Las mujeres que no realizan ninguna de estas actividades alcanzan el 29%, mientras que para los varones el porcentaje es del 6%. Dentro de quienes no estudian ni trabajan, una tercera parte de las mujeres se dedican a labores del hogar, y una quinta parte de los varones hacen lo mismo.

Datos de la Encuesta Nacional de Juventud (IMJ, 2011) permiten dilucidar que de cada 100 niños y niñas que inician la educación primaria, solo seis lograrán obtener un título universitario y 2 de ellos logrará finalizar estudios de posgrado. Para oscurecer más este panorama, solo uno de los seis que finalizaron su formación universitaria encontrará un empleo relacionado con sus estudios. Parte importante de los jóvenes que estudian se incorporarán, alrededor de los 16 años, a empleos con nivel técnico en fábricas, comercios o empresas (con un importante incremento en la economía informal, paralegal e ilegal), independientemente de sus niveles académicos y su preparación en diversas ramas del conocimiento. En tales condiciones, la migración (legal e ilegal) a los Estados Unidos se presenta como una de las alternativas más atractivas (pero menos segura) para miles de jóvenes en esta ciudad.

Para comprender el contexto de ciertas prácticas juveniles calificadas de violentas, resulta necesario entender primero una realidad contundente que afecta a los y las jóvenes. Según el Banco Mundial hay una clara evidencia de que en México, a partir de 2006, la violencia se ha incrementado significativamente<sup>5</sup>. Algunos

datos: la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes ha aumentado significativamente en esos años: de 8% en 2007 a 23% en 2010 y alcanzó el 31% en 2017; la situación de violencia en México obviamente tiene a los jóvenes como víctimas y victimarios; la tasa de homicidio juvenil se ha incrementado significativamente de 8% en 2007 a 25% en 2010, hasta llegar al 38% en 2017; los jóvenes representan cerca de 46% de las víctimas de homicidio en la última década. La evolución de la tasa de homicidio juvenil ha ido en aumento: presentó primero un descenso en 2007 (pasó de 11% a 7.8% entre 2000 y el 2007) pero luego, a partir de la guerra contra el crimen organizado, se incrementó significativamente (hasta llegar a 25.5% en 2010 y al 34.1% en 2017); y del total de los homicidios juveniles en la década que va de 2006 a 2017, más de 60% se produjo en los últimos tres años de ese periodo: de 2014 a 2017. Los grupos etarios más afectados fueron de los 20 a los 24 años de edad, y de los 25 a los 29, donde la tasa de homicidio se triplicó de 38.9% en 2007 a 49.5% en 2017<sup>6</sup>.

*En México, podemos identificar de manera clara el desbordamiento de asesinatos, violencia, miedo y violación de derechos humanos con el inicio de la iatrogénica política prohibicionista impuesta por el expresidente Felipe Calderón en diciembre de 2006. Violencia que ha seguido un curso expansivo a lo largo del país y ha continuado durante el gobierno de Enrique Peña Nieto. En el periodo señalado, se identifican los tipos de violencia mortal de hombres y mujeres, destacando la agresión con disparo de arma de fuego, agresión con objeto cortante, y agresión por ahorcamiento, estrangulamiento y sofocación. (Valenzuela, 2016, p. 16)*

Concretamente con los niños, las niñas, los y las adolescentes que han desaparecido de sus hogares sin explicación alguna y que no han sido encontrados, y de acuerdo con los últimos periodos presidenciales, la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM)<sup>7</sup> ha documentado los siguientes casos:

**Tabla 1. Menores desaparecidos por periodo de gobierno**

Presidente	Niños, niñas y adolescentes desaparecidos
Vicente Fox Quesada, PAN (2000-2006)	23
Felipe Calderón Hinojosa, PAN (2006-2012)	1,584
Enrique Peña Nieto, PRI (2012-2018)	4,394
<b>Total</b>	<b>6,079</b>

Fuente: REDIM, <http://www.derechosinfancia.org.mx>

Esta cantidad (6,079) se limita a niños, niñas y adolescentes desaparecidos durante esos tres gobiernos (18 años) y que, como se dijo, están plenamente documentados. Por su parte, el mismo gobierno mexicano, a través del Registro Nacional de Datos de Personas Desaparecidas o Extraviadas (RNPED)<sup>8</sup>, reconoce cerca de 30 mil desapariciones forzadas con reporte ante las autoridades correspondientes. Pero asociaciones civiles mencionan que, sumando asesinatos y desapariciones no reportadas, la cifra de esta mal llamada “guerra contra el crimen organizado” podría alcanzar los 80 mil casos. Y son los jóvenes también los protagonistas en estas historias de terror: “[...] el perfil prototípico de los desaparecidos en México son hombres jóvenes entre 19 y 25 años” (El País, 2018).

Y obviamente para el caso del homicidio, éste afecta más a los varones, aunque hay que distinguir que el número de víctimas femeninas ha estado creciendo como sigue: entre 2000 y 2007 la proporción era de ocho varones asesinados por cada mujer, pero de 2008 a 2017 la proporción entre hombres y mujeres se ha elevado a nueve hombres por cada siete mujeres; entonces se ha “feminizado” esta realidad violenta.

Por su parte, en la violencia hay además un proceso de cambio de los territorios. Antes de la guerra contra el narcotráfico, la mayoría de las violencias que afectaban a los jóvenes sucedían en el centro del país, concretamente en la ciudad de México y su zona conurbada; además del Estado de México.

Pero a partir de esta política federal las expresiones de las violencias se han trasladado hacia el norte del país, sobre todo en los estados de Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Baja California, así como también hacia el sur en Guerrero, Oaxaca y Quintana Roo. Hacia el

occidente en Michoacán, Jalisco y Colima; y al oriente hacia Veracruz, Puebla y Tabasco.

Con relación a lo anterior, esto tiene que ver con el aumento de la violencia por las disputas territoriales para el trasiego de sustancias prohibidas por parte de las organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico. En 2006, estos cárteles de la droga fueron responsables de poco más de 30% de todos los homicidios intencionales en el país, pero a partir de 2010 pasaron a ser de más de 60%.

Uno de cada cuatro mexicanos ejecutados en el marco de la guerra contra el narcotráfico era joven. El uso de armas de fuego en la violencia juvenil se ha incrementado sobre todo a partir de esta política, y los homicidios de jóvenes por armas de fuego casi se han triplicado. Los jóvenes fueron responsables de la mitad de los delitos con estas armas en 2010, las edades de los jóvenes que participaron en este tipo de delitos se ubican entre los 18 y 24 años de edad en 60% de los casos. Nueve de cada diez (91.5%) eran varones.

### **Jóvenes en riesgo y alternativas sociales**

El problema de la inseguridad pública que vivimos los mexicanos y mexicanas se ha convertido en uno de los aspectos centrales de atención por parte de las autoridades. Los índices de delincuencia han llegado a tales niveles que obligan a la sociedad (gobierno y sociedad civil) a dedicar mucha de su atención a una problemática que afecta cotidianamente a la población en general. Ciertas zonas del país se han convertido en espacios “intransitables” y de latente peligro para los habitantes nacionales y los visitantes extranjeros. Sin embargo, este ambiente de inseguridad afecta de distinta manera a los estratos y segmentos poblacionales que constituyen el Área

Metropolitana de Guadalajara. No sólo en relación con el ingreso y la propiedad, sino también en referencia con el grupo de edad, la inseguridad pública presenta diferentes caras y matices que obliga a la sociedad a trabajar desde distintos frentes para lograr controlar sus consecuencias.

Para muchos, la relación "delincuencia-juventud", más propiamente "jóvenes en conflicto con la ley", es tan estrecha como lo marca el dato que sigue: "[...] dos de cada tres delitos que se cometen en la Zona Metropolitana de Guadalajara tienen como autores a jóvenes de 18 a 28 años de edad" (PGJEJ, 2014, p. 3). Si sumamos a lo anterior los delitos cometidos por menores de 18 años (dato del cual carecemos), la tendencia hacia el "rejuvenecimiento del delincuente" resulta preocupante. Esto es, buena parte del problema de la inseguridad pública pareciera tener como origen a los niños y jóvenes que cohabitan con nosotros y que se han visto orillados a delinquir como una forma de sobrevivencia económica. Pero lo anterior podría ser una cara de la moneda. Sumando los casos de robo, asalto, agresión, asesinato, violación, etc., en los que el(los) afectado(s) resultó ser un menor de 30 años, estaríamos hablando de cerca del 62% de incidencia (PGJEJ, 2014). Así, podemos ver que en la otra cara de esa misma moneda los jóvenes son también el principal protagonista; o, en términos judiciales, víctima y victimario.

La lógica más elemental nos indica que es al sector juvenil al que se deben destinar atención y recursos para prevenir y solucionar el problema de la delincuencia. Como si fuera un "círculo vicioso", nuestra sociedad está produciendo jóvenes delincuentes que tarde o temprano se convertirán en agresores de otros jóvenes. Pero a su vez, está introduciendo a su juventud a una

agresividad cada vez más violenta. Se ha mencionado que el aumento de la agresividad juvenil tiene raíces en distintas crisis (la económica, la educativa, la laboral, la de valores morales y sociales, la familiar, la espiritual), o que es resultado directo de la violencia expuesta en distintos medios de comunicación (el cine, la televisión, los videojuegos). También se ha dicho que el delincuente proviene casi siempre de ambientes en los que la violencia es cotidiana. Sin duda todo influye, es un fenómeno multicausal. Pero los jóvenes son los menos culpables de todo ello y, sin embargo, los más afectados.

Hoy en día ya no es tan fácil ser joven. A los problemas propios de inseguridad que se viven en Guadalajara hay que agregar el peligro que representa ser joven ante la mirada del policía que, advertido por sus superiores que conocen las cifras arriba indicadas, ven en ese joven un delincuente potencial al que sólo hay que comprobarle algún delito que "seguramente" cometió (o que está "a punto" de cometer, que para el caso es lo mismo). También hay que agregar la intolerancia e incompreensión de una sociedad que cada vez más limita los espacios para los jóvenes, esperando que sólo hagan lo que "deben" hacer y satanizando otro tipo de conductas y gustos culturales. Hay que agregar, aún más, la carencia de oportunidades de educación y empleo que, muchas veces, orillan a la juventud a encontrar otras formas de sobrevivencia económica que van desde el subempleo, la economía informal, la migración internacional ilegal, la prostitución, la paralegalidad, hasta la delincuencia en sus diferentes modalidades.

Por ello, debemos partir de que son precisamente los jóvenes los que están siendo más afectados por este problema social, y no que

son los responsables de él. Es decir, la sociedad (gobierno, sociedad civil organizada, académicos, medios de comunicación, iglesias, empresas, etc.) debe enfocar acciones y programas para proteger a los jóvenes del problema de la delincuencia y no culparlos y castigarlos. Además, son los propios jóvenes los que deben impulsar acciones que coadyuven a soluciones reales de prevención, y las instituciones sociales deben apoyar y orientar estas demandas legítimas. Hay que estar consciente que lo anterior no es algo fácil de atender y solucionar, pero tenemos el compromiso de caminar por esa ruta. Parece pertinente, entonces, partir de un acercamiento comprensivo de las características que rodean esta realidad juvenil, para entonces poder vislumbrar posibles caminos ante esta problemática.

Concretamente en Guadalajara, un estudio realizado por el Consejo Consultivo de Seguridad Ciudadana detectó que la población consideraba que los jóvenes menores de 25 años que se veían involucrados en faltas administrativas tenían que ver, en orden de importancia, con prácticas como el grafiti, el consumo de sustancias ilegales en la vía pública, el consumo de alcohol en la vía pública, escandalizar y tirar basura en la vía pública (CCSCG, 2009, p. 18). Por su parte, este sentir ciudadano en relación a los delitos cometidos por jóvenes considera como los más importantes aquellos relacionados con la compra y venta de sustancias ilícitas, seguido por la extorsión y en tercer lugar el robo de autopartes; aunque destaca que el asalto a transeúntes en la calle y a usuarios del transporte público son los que se realizan con mayor violencia (CCSCG, 2009, p. 21). Esto generó, según el estudio, que los pobladores de esta metrópoli mexicana consideraran en un 49% que la delincuencia había aumentado en sus respectivas colonias, mientras que un 29% juzgó que seguía igual que en años

anteriores, y finalmente un 21% que había disminuido (CCSCG, 2009, p. 27). Ante ello, las y los ciudadanos recurren a respuestas cotidianas para evitar ser víctimas de la delincuencia.

*De manera considerable la inseguridad ha alterado tres aspectos de las actividades cotidianas y el estilo de vida de los ciudadanos, en primer lugar, un 55.88% señaló que evita usar joyas, un 55.22% que prefiere no portar dinero en efectivo y un 47.88% que prescinde salir de noche. (CCSCG, 2009: 27)<sup>9</sup>*

Otro estudio sobre jóvenes adolescentes menores de edad en conflicto con la ley detectó lo siguiente:

*De los 122 expedientes estudiados, 50% fue de delitos contra la salud y el otro 50% de robo. Del total de expedientes, 82% corresponde a jóvenes del sexo masculino y 18% del femenino. Entre ellos, la presencia de consumo de drogas fue similar por sexo: 70% de los jóvenes masculinos y 68.2% de las mujeres consumieron drogas; 76% de los hombres vivían en un entorno de marginación, así como 63.6% de las mujeres; [...] 75% de los hombres y 68.2% de las mujeres vivían en esos momentos con sus padres, el resto señaló vivir con otro pariente, en la calle o con amigos; 83% de los hombres y 77.3% de las mujeres reportaron maltrato familiar. (Salazar, et. al., 2011, p. 116)<sup>10</sup>*

En estos expedientes se detectaron antecedentes delictivos de algún familiar en el 62% de los casos de varones y en un 91% de las mujeres. 69% de los hombres presentaban deserción escolar, mientras que el 59% de las mujeres también. El 33% de los varones y el 22.7% habían trabajado (formal o informalmente) antes de cometer el ilícito. Y, entre otras cosas, se detectó también que el 80.3% de quienes cometieron el delito de robo habían consumido

alguna sustancia ilegal, mientras que solo el 34.3% de los que cometieron delitos contra la salud (posesión, venta y compra de sustancia ilícitas) lo habían hecho.

En otros asuntos, la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia destaca que un 62% de los jóvenes han tenido problemas en sus hogares, aunque 44% prefiere evadir a los demás integrantes de su casa para evitar discusiones y peleas. Se refiere que el principal problema que provoca conflictos en las familias de estos jóvenes es el incumplimiento de las labores domésticas que a cada cual le corresponden. 67% de los jóvenes encuestados aseguraron que reciben consejos de sus padres cuando cometen errores y 39% refirió solo los regaños. Desgraciadamente un 13% aceptó que ante sus faltas domésticas se generaban situaciones de violencia física y psicológica con gritos, insultos, groserías, humillaciones, acusaciones, amenazas, los ignoran o no les dan importancia, se les dice que ya no los soportan, los corren de sus casas, los hacen sentir mal, o los agreden mediante empujones, pellizcos, golpes y jalones (INEGI, 2014)<sup>11</sup>.

Es de destacar, según esta encuesta, que el 86% de los jóvenes confían en sus vecinos, el 59% participa en programas u organizaciones de sus colonias (principalmente de carácter deportivo) y el 63% ha presenciado el consumo de sustancias en las calles de su colonia pero refieren que los vecinos realizan acciones organizadas en los casos en que se presentan peleas entre “pandillas” (51%) y en los casos de robos a transeúntes o en domicilios (40%) (INEGI, 2014).

Con relación a las cuestiones que tienen que ver con el contexto de la Zona Metropolitana de Guadalajara, es decir, con las violencias

estructurales presentes en nuestra ciudad y entendiéndolas desde la manera en que la propia estructura social está afectando y violentando los barrios, las familias, las casas, las calles, como resultado de la puesta en práctica de patrones de exclusión social debido a la falta de empleo, educación, recreación, etc.; la idea es ver cómo esto está afectando a nuestros jóvenes e identificar los procesos de expresión de las violencias. Dichos fenómenos sociales tienen que ver con factores precursores, de riesgo, detonadores y contenedores de las diferentes violencias sociales. Se hace alusión aquí a un trabajo en un proyecto de largo alcance que apunta a señalar los “focos rojos” de esta problemática aterrizada en los jóvenes, esto es, tratar de resolver dónde están haciendo crisis estos procesos violentos y cómo afectan a los jóvenes contemporáneos de nuestra ciudad (Marcial, 2012).

El objetivo central del trabajo fue detectar y documentar estos ámbitos de las violencias sociales que están siendo más visibles en su relación con las prácticas e interrelaciones de los jóvenes en diferentes contextos sociales. Partimos, con base en análisis que hemos hecho anteriormente y trabajos de colegas académicos, de la realidad de que los proyectos socio-políticos y los modelos económicos prevalecientes en nuestro país, más allá de resultados positivos o negativos a nivel macroeconómico, están impactando en forma negativa el tejido social. Ello propicia escenarios de incertidumbre e individualización en el día a día de millones de mexicanos. Esto tiene que ver principalmente con la precariedad y flexibilidad del empleo; del alto incremento, sobre todo entre los jóvenes, de la participación en la economía informal, en la economía paralegal y en la ilegal. Y dentro de estos procesos, los cimientos

socialmente reconocidos en otras épocas (familia, escuela, iglesia, comunidad) han perdido su eficacia y fortaleza, y algunas de las respuestas individuales, grupales o comunitarias están respondiendo con mayor violencia ante las violencias que se perciben.

Para los jóvenes, entre los grupos sociales que también lo sufren de otras maneras, significa que se enfrentan ante mayores incertidumbres porque se rompe este tejido social, esta solidaridad social, y se alteran estos esquemas lineales y coherentes de inserción social que antes tenían, si no todos, buena parte de la juventud. Existía un Estado “benefactor” en los años 60, 70 y hasta antes de la crisis de los 80, que propiciaba con mucha claridad este proceso donde el joven nacía en una familia integrada, que le permitía ingresar a la escuela, a su vez, obtener un empleo con un salario digno y con prestaciones de ley, para finalmente independizarse del núcleo familiar y formar una familia propia. Este proceso lineal y coherente de inserción de los jóvenes a la vida adulta se ha roto: no por estar en una familia se garantiza un lugar en la escuela, no por estar en la escuela y concluir los estudios se garantiza obtener un buen empleo, no por obtener un buen empleo se garantiza poder formar una familia propia y emanciparse, independizarse.

Todo esto se ha fracturado y está provocando en la juventud un “andar navegando a la deriva”, en donde no saben hacia dónde avanzar, hacia dónde hacerse: no hay una clara noción de futuro. La inmediatez de obtener recursos los coloca ante “salidas” no institucionales debido a la imposibilidad de lograr trayectorias de inserción exitosas desde esas instituciones que antes dotaban de sentido el presente y el futuro de la juventud: la familia, la escuela y el trabajo. La situación es tan negativa

que a decir del testimonio de un joven “pandillero” de San Juan de Ocotán (Zapopan): “es que el gobierno tiene que entender que sin “jale” [empleo], no sólo no hay futuro, ni siquiera hay presente”. Esto hace referencia, en una particular forma de decirlo, a la incapacidad del Estado y la sociedad en general para ofrecer elementos y procesos resilientes que permitan a los jóvenes construir alternativas reales de su desarrollo integral y de procesos armónicos de inserción social. Algunas de las respuestas de los jóvenes están dirigidas a ambientes inseguros y prácticas de conductas de riesgo en las que las incertidumbres se ocultan detrás de expresiones de violencia como el “chambismo”, la informalidad, el narcomenudeo (narcotráfico en escala muy baja), el acoso escolar, la violencia callejera, el consumo de sustancias (legales e ilegales), el suicidio juvenil, la emigración ilegal a los Estados Unidos y las protestas o la disidencia social.

Uno de los “focos rojos” que se han detectado tienen que ver con el consumo de sustancias, pero hay que aclarar: sustancias legales (alcohol y tabaco) e ilegales (mariguana, cocaína, “tonsol”, “chemo”, anfetaminas, cristal, las llamadas “drogas de diseño”, etc.). El alcohol sigue siendo el principal problema que provoca accidentes vehiculares, muertes, riñas, y agresiones físicas violentas. El acoso escolar se ha complejizado tanto en los últimos años que ha ocasionado que la escuela, antes un lugar seguro para las niñas, los niños y los adolescentes, ahora haya sido penetrada por estas acciones cada vez más violentas entre pares<sup>12</sup>. La migración a los Estados Unidos es otro aspecto que se debe considerar, ya que también cada vez es más violenta para los jóvenes que emigran en condición de ilegalidad. La “migra” (policía migratoria de los Estados

Unidos) es cada vez más agresiva, los mata, los obligan a pasar por el desierto que implica mayores peligros, los expone a transitar por territorios dominados por el crimen organizado, que los secuestra, ya sea para exigir dinero a la familia y/o para obligarlos a realizar trabajos de distinto tipo (vigilancia en las plazas que dominan y en las autopistas, desaparecer cadáveres, conducir vehículos en actos ilícitos, secuestrar, vigilar a secuestrados, convertirse en asesinos y sicarios, etc.) Las barras de fútbol cada vez más se “violentizan”, se está haciendo un trabajo de campo con las principales barras de la ciudad (de Chivas “La Irreverente” y del Atlas “La 51”). Las bandas barriales, lo que se conoce como “pandillas”, que también han incrementado sus niveles de violencia y presencia de armas de fuego en sus enfrentamientos. La violencia en el noviazgo, que se ha estado incrementando no tanto los porcentajes del varón que maltrata o violenta a su pareja femenina, sino el incremento de formas cada vez más violentas de imposición y sometimiento; un fenómeno bastante negativo, no sólo por el hecho nada más de lo que sucede en la pareja joven, que ya es grave, sino que se va normalizando, naturalizando, entre ellos y ellas, que “así es la cosa”, así “debe ser” y entonces forman familias donde la violencia intrafamiliar está presente y naturalizada. El suicidio juvenil también ha estado incrementándose a edades cada vez más tempranas, incluso ya hay varios casos de suicidio infantil. En las “pandillas” se habla de “la vida loca”, aquella que tiene que ver con el enfrentamiento violento entre estas grupalidades barriales, la violencia callejera, el consumo de sustancias, el contacto con células del crimen organizado, la corrupción policiaca; y que tiene como únicas salidas lo que los pandilleros llaman

“los 3 puntos”<sup>13</sup>. Otro tipo de culturas o identidades juveniles que hablan de “vivir a toda” como los *skatos*, los *punks* que dicen: “bueno, pues hay que vivir como sea, aprovechar todo”; u otra filosofía de chavos más de clase media y alta que se conocen como *hipsters* que hablan del yolo (por sus siglas en inglés de *you only live once*, esto es, “tú solamente vives una vez”), que implica que si me ofrecen una sustancia “la pruebo”, o hay una “bronca” allá, pues “hay que meterse”; o que “la fiesta está en grande y hay que tener sexo”: yolo, yolo, yolo como esta mentalidad de “ahorita hay que hacerlo sin importar las consecuencias”. Todo ello fenómenos, prácticas y expresiones donde el riesgo está presente.

De manera concreta, lo que sigue son los resultados que obtuvimos en un proyecto de investigación/intervención con “pandillas” en barrios conflictivos de Guadalajara metrópoli. Este trabajo tuvo que ver con investigar e intervenir en colonias conflictivas de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque, para ofrecer algunas alternativas en ese sentido para los jóvenes que están en diferentes tipos de riesgos por su participación en “pandillas”. La Secretaría de Prevención del Delito indicó esos polígonos o colonias con base en sus estadísticas de marginación, exclusión, violencia intrafamiliar, riñas entre “pandillas”, violencia callejera, delincuencia y presencia del crimen organizado. Se intervino con esas “pandillas” mediante la realización de entrevistas, grupos focales y de discusión con ellos en sus barrios. Este trabajo tuvo como productos publicaciones académicas (Marcial & Vizcarra 2014, 2015a, 2015b y 2017), un documento ejecutivo con lineamientos específicos para la realización de políticas públicas y acciones de gobierno que contrarresten estas problemáticas, una

exposición fotográfica, videodocumentales, grabaciones de CDs de música rap, videoclips de algunas de estas canciones, diseño e impartición de talleres y un archivo fotográfico<sup>14</sup>. Asimismo se hizo una campaña contra la violencia y se ha diseñado un programa de capacitación para el personal del gobierno, sobre todo del área de prevención del delito, y también para los jóvenes integrantes de “pandillas”.

Se implementaron diversos talleres a “pandilleros” y a oficiales de prevención del delito sobre temas como derechos humanos, masculinidades alternativas, derechos sexuales de los jóvenes, cultura de la paz, creación musical rap. En cada colonia se hizo un concurso de rap, se presentaron muchos jóvenes y ganó un proyecto por colonia. A ellos se les editó un CD con cuatro canciones y mil copias para que los vendan. La idea fue sembrar esa “semillita” de atracción para que, con el apoyo de las nuevas tecnologías (algunos de ellos tienen estudios muy precarios en sus casas para grabar pistas y así graban sus canciones) produzcan sus discos y que el dinero que obtengan los atraiga y los aleje de algunas actividades ilícitas. También se hicieron concursos de perros de raza *pitbull*, porque la cultura entre ellos aprendida en Estados Unidos incluye tener estos perros agresivos para peleas entre pandillas, contra la policía, para asaltar transeúntes e, incluso, para peleas clandestinas con apuestas. A los ganadores se les otorgó un reconocimiento por una empresa oficial, radicada en los Estados Unidos, para que usen los perros como pie de cría. Se inculcó la idea de que en vez de las peleas clandestinas, que son ilegales, no son éticas para los canes y hasta pueden perder a sus perros; mejor que ganen más dinero vendiendo los cachorros con ese registro oficial con reconocimiento internacional.

El propósito siempre fue identificar qué es lo que les gusta a ellos para convertirlo en algo productivo, legal, con futuro y con presente. Se realizaron conciertos para presentar los CDs de los raperos y venderlos con el apoyo del Negro Azteka, un rapero local que tiene mucho reconocimiento entre jóvenes “pandilleros” precisamente por “haberla hecho”, es decir, haber salidos del problema del pandillerismo, las adicciones, la violencia y la delincuencia gracias a la música rap. Él asesoró a los ganadores, los apoyó con su estudio profesional (Doble GG) para grabar los CDs y los preparó con coreografías para el concierto en vivo. Finalmente, con el apoyo del cineasta profesional, Jonás González-Iloldi, se realizó un videoclip por proyecto para la difusión de sus discos de rap en las redes sociales. También este cineasta hizo dos documentales (González Iloldi, 2014 y 2016) que se presentaron en diversos espacios y compitieron en certámenes nacionales e internacionales de largometrajes.

Como conclusiones hay mucho que decir. Se hizo un trabajo con “pandillas” de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) hace más de 20 años (Marcial, 1996). Obviamente hay tendencias que se mantienen, el por qué los jóvenes se insertan en estas “pandillas” básicamente sigue siendo la misma cuestión: porque no estar en una es arriesgarse en el barrio. Es decir, tienen la necesidad de pertenecer a un grupo, pues si no todos los molestan y agreden. También por tradición familiar, porque los hermanos, los primos, los tíos, el padre han pertenecido a la misma “pandilla” y ya les resulta algo “natural”, “obligado”. También pertenecen a ellas por la cotidianidad de verlas ahí. Relacionarse con el crimen organizado tiene que ver con la concepción de los líderes: hay líderes más

preocupados por cuestiones culturales o sociales de su propia comunidad; y hay otros líderes que se identifican más con obtener recursos por medio de esos caminos más propios de la ilegalidad y la delincuencia, y entonces “jalan” al grupo hacia unas u otras actividades.

Las formas violentas en que se expresan tienen que ver con esa competencia simbólica por los territorios de la “pandilla”, con el grafitti, con los enfrentamientos físicos que resultan porque un grupo entra al territorio del otro. En esto sigue prevaleciendo la misma lógica: son grupos que se forma naturalmente en estos barrios porque jóvenes de otras clases sociales tienen la oportunidad de ver a sus amigos, de irse a un video bar, comprarse unas cervezas y platicar de que reprobaron un curso en la escuela, o de que pelearon con la novia o el papá los regañó. Estos jóvenes de barrios populares hacen exactamente lo mismo, pero como en sus casas no hay un espacio propio o no tienen dinero y coche; entonces beben, platican y “cotorrean” [pasarla bien] en la esquina. Esto ya es un problema porque socializan una cerveza “caguama”<sup>15</sup> y es una falta administrativa beber en la calle; también al estar en la calle están expuestos a las redes del crimen organizado, lo que se ha ido complejizando en los últimos años.

Eso es lo que se ha mantenido y existe una construcción de violencia simbólica en estos grupos, de competencia, de ver quién es el mejor, de ver quién sobresale, quién es el más “machín” [valiente]. Pero lo que se ha encontrado novedoso es que en los últimos años estas prácticas violentas cada vez se han hecho con mayor violencia. En México en general, pero en Guadalajara en particular, existe todo un esquema inequitativo de género que tiene que ver con que el varón tiene que ser el proveedor y

el protector. Y ante las condiciones sociales prevalecientes actualmente, en las que los jóvenes no tienen la oportunidad de ser proveedores, pues no tienen la oportunidad de obtener un empleo legal, a veces lo buscan en la ilegalidad, entonces deben demostrar su masculinidad de otra forma: “no doy, no proveo, pero no dejo de ser hombre por eso; y entonces lo demuestro con agresividad, con violencia, con agresiones hacia su propia familia, a los ‘pandilleros’ de otro barrio, hacia las propias mujeres”. De ahí nace la necesidad de los talleres de masculinidades alternativas, para que ellos entiendan que no es a “trancazos” [golpes] la única forma de demostrar que uno es hombre. Y en las mujeres está sucediendo también algo novedoso: hay una visión tradicional que la mujer tiene que ser madre, encargarse de la familia, estar en la casa. Pero como se está rompiendo esto y los chavos no tienen la oportunidad de formar familias, entonces las mujeres para ser tomadas en cuenta por su grupo de pares, por los propios “pandilleros”, recurren a un proceso de masculinización de sus formas de expresión y compiten con ellos peleándose también, agrediendo, consumiendo sustancias, reproduciendo estas formas violentas de expresión simbólica y real para ser aceptadas por los varones.

Lo sucedido en estos últimos años es que estos procesos han pasado de una violencia simbólica (natural en estos grupos, que tratan de demostrar una violencia en sus formas de ser, en sus formas de hablar, en sus formas de manifestarse) a una violencia real, donde ya no nada más digo que soy bien “machín” [valiente], sino que ahora lo demuestro a “trancazos” [golpes]. En vez de agarrarnos a “trancazos” uno contra uno, ahora demuestro mayor violencia en grupo, a pedradas, con armas blancas, y

desgraciadamente, también con armas de fuego. Este es el proceso que está cambiando la realidad que viven estos jóvenes. Antes, eran simbólicamente muy violentos; ahora, están convirtiendo esa violencia simbólica en una violencia real.

### Palabras finales

Así, tratando de rescatar todo el contexto y la experiencia de esta investigación con “pandilleros”, y situarla también al lado de otras investigaciones que tienen que ver con la violencia en el noviazgo, en las barras de fútbol y otros tipos de violencia juveniles, podemos afirmar que los jóvenes viven situaciones que provocan procesos en los que no logran ubicarse socialmente en el presente, ya que la familia y la escuela representan cada vez menos ese espacio de seguridad y sentido que deben y que solían tener: la familia está rota; la escuela invadida. De ahí que se piense que el origen de toda esta problemática es la familia, pero la familia está expuesta a una violencia estructural también donde el padre sale de la casa todo el día, está ausente, migra a Estados Unidos o está presionado, por lo que bebe y golpea a la mujer. La madre también está ausente porque trabaja para obtener ingresos porque con el salario del padre no alcanza (si es que aún hay padre en casa). Ella tiene que trabajar también, a veces informalmente, y con ello descuida a los niños.

La escuela también ha perdido su importancia como institución socializadora: la mayoría de los jóvenes dicen que van a la escuela sólo para ver a los “cuates” [amigos]; no les interesa más, es una escuela aburrida que no tiene vínculo alguno con la problemática en la que están insertos. La ciudad tampoco les representa un sentido de pertenencia o de seguridad personal por los altos índices de

delincuencia e impunidad. Una cosa que sorprendió mucho y que se detectó en esos barrios con “pandilleros” es que varios nos decían que sus colonias necesitaban, además de parques, zonas recreativas, eventos culturales como el del rap, más policías. Entonces ante la pregunta: “A ver: si ustedes tienen una ‘guerra declarada’ con los policías, ¿cómo es que quieren más policías?, ¿quieren perder?”, ellos respondieron:

*Sí, es que la violencia ha crecido tanto que la verdad es necesaria más presencia policiaca por seguridad propia de nosotros, en la medida en que no hay una presencia policiaca más fuerte y la violencia va creciendo, pues uno puede nomás por cruzar una calle o por cruzar un parque, está arriesgando la vida<sup>16</sup>.*

Los mismos jóvenes sienten un barrio inseguro, una ciudad insegura, aburrida y hay que sumar la tremenda escasez de espacios y políticas dedicadas a ellos y ellas. Ante esta falta de sentido que viven los jóvenes en el presente, ya no es que no exista un proyecto a futuro, si ni siquiera ven una realidad positiva en su presente. Por ello muchos jóvenes en Guadalajara optan por vivir intensamente su juventud y en buena parte hace que ellos detecten y practiquen conductas de riesgo en las que la violencia está latente y hace crisis en ciertas situaciones y en cierto tipo de jóvenes.

### Notas:

<sup>1</sup> El cambio de ZMG a AMG se debió, precisamente, al crecimiento de la mancha urbana en los últimos 15 años que involucró a más municipios, pasando de 4 a 8.

<sup>2</sup> Según el Instituto Mexicano de la Juventud, los jóvenes en México son aquellos varones y mujeres que se ubican entre los 12 y los 29 años de edad.

<sup>3</sup> Las carencias económicas es una de las causas más reiteradas de la deserción escolar en nuestro país, aunque se debe destacar que Guadalajara está muy por encima en el porcentaje de jóvenes que se mantienen en sus escuelas en comparación con otros municipios de Jalisco y del resto del país.

<sup>4</sup> En años recientes, los medios de comunicación se han referido a estos jóvenes como “ninis” (“ni estudian, ni trabajan”), construyendo un estigma hacia ellos y ellas en el que se “naturaliza” esta situación y se le endosa a los propios jóvenes la responsabilidad de ello como si fuera una situación hedonista de “no aspirar a la superación personal” (tal y como lo dicta el neoliberalismo); para dar una imagen de una juventud desinteresada y apática y para distraer la atención de la responsabilidad social del Estado mexicano en esta realidad. Si no estudian ni trabajan es por las fuertes carencias económicas, por la falta de lugares en las escuelas (por ejemplo, la Universidad de Guadalajara rechaza a cerca del 70% de los aspirantes en cada convocatoria a ingresar a sus licenciaturas y un porcentaje similar sucede a nivel preparatoria), por la falta de empleo y la incertidumbre en empleos informales, mal pagados y sin estabilidad.

<sup>5</sup> Este incremento de las violencias sociales en México es el resultado de la política de la guerra contra el crimen organizado iniciada por el gobierno del Presidente Felipe Calderón (2006-2012), del Partido Acción Nacional (de extrema derecha); continuada y profundizada con Enrique Peña Nieto como Presidente de la República (2012-2018), del Partido Revolucionario Institucional (de derecha).

<sup>6</sup> Autores como José Manuel Valenzuela (2015) llama a esto como un “juenicidio”; y Alfredo Nateras (2016) como “aniquilamiento juvenil”.

<sup>7</sup> <http://www.derechosinfancia.org.mx/>

<sup>8</sup> <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/registro-nacional-de-datos-de-personas-extraviadas-o-desaparecidas-rnped>

<sup>9</sup> Otras medidas menos comunes fueron tomar taxis, cambiar rutas de camino a casa, no realizar actividades físicas en espacios públicos y participar con la comunidad en distintas actividades.

<sup>10</sup> Los 122 expedientes analizados en este estudio corresponden a los menores remitidos al Centro Tutelar de Menores de Jalisco entre septiembre de 2006 y agosto de 2007: 100 fueron casos de varones y 22 de mujeres.

<sup>11</sup> La encuesta se realizó en 97,754 viviendas de 47 ciudades de las 32 entidades federativas del país, y los datos presentados aquí corresponden a las y los jóvenes entre los 12 y los 29 años de edad.

<sup>12</sup> Aquí hay que agregar que en muchos barrios pobres, las instalaciones educativas también han sido penetradas por las “pandillas” y sus conflictos violentos.

<sup>13</sup> Un referente cultural en “pandilleros” de la cultura chola (que migran a los Estados Unidos) es esta “vida loca” que solo cuenta con 3 salidas posibles: cárcel (delincuencia), hospital psiquiátrico (abuso de sustancias) y cementerio (muerte). Lo simbolizan con 3 puntos que suelen tatuarse o se integran a los placazos (grafitis) territoriales de cada “pandilla”.

<sup>14</sup> Todo este material puede consultarse en <https://marviz.org/>

<sup>15</sup> En México se les llama “caguamas” a las cervezas en presentación grande, de casi un litro (940 mililitros), que alcanza como para 4 o 5 tarros individuales. Hace alusión a las tortugas caguamas, las más grandes de su especie.

<sup>16</sup> Entrevista grupal con la “pandilla” Florencia 13 del barrio Santa Cecilia en Zapopan (Área Metropolitana de Guadalajara), realizada por Rogelio Marcial y Miguel Vizcarra en su esquina de reunión el 23 de marzo de 2016.

#### Referencias:

Consejo Consultivo de Seguridad Ciudadana de Guadalajara (CCSCG) (2009). *Diagnóstico ciudadano sobre la seguridad ciudadana*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.

El País. (25 marzo, 2018). El drama de los desaparecidos en México se ceba con los más jóvenes. *El País*, [https://elpais.com/internacional/2018/04/25/mexico/1524670527\\_083891.html](https://elpais.com/internacional/2018/04/25/mexico/1524670527_083891.html)

- Instituto Mexicano de Juventud (IMJ). (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. México: IMJ.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2011). *Censo de población y vivienda 2010*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2014). *Encuesta Nacional de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia*. Aguascalientes: INEGI.
- Marcial, R. (1996). *Desde la esquina se domina. Grupos juveniles de esquina: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Marcial, R. (2012). Experiencias y expresiones de la violencia social en jóvenes. Rodríguez, G. (Coord.), *La realidad social y las violencias: Zona Metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara: CIESAS, ITESO, CONAVIM, INCIDE Social.
- Marcial, R. & Vizcarra, M. (2014). "Porque así soy yo": *identidad, violencias y alternativas sociales entre jóvenes pertenecientes a "barrios" o "pandillas" en colonias conflictivas de Zapopan*. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan.
- Marcial, R. & Vizcarra, M. (2015a). *Programa de intervención con pandillas del municipio de San Pedro Tlaquepaque*. Guadalajara: Demoskópica Documento interno de Trabajo.
- Marcial, R. & Vizcarra, M. (2015b). *Graffías urbanas contemporáneas: cicatrices en piel y muros*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.
- Marcial, R. & Vizcarra, M. (2017). *Puro loko de Guanatos: masculinidades, violencias y cambio generacional en grupos de esquina de Guadalajara*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.
- Nateras, A. (Coord.). (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas* [3 Tomos]. México: Gedisa, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Procuraduría General de Justicia del Estado de Jalisco (PGJ EJ). (2014). *Informe de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado.
- Salazar, J. G. et al. (2011). Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. *Papeles de población*, 17 (68).
- Valenzuela, J. M. (Coord.) (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: NED Ediciones/México: El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Valenzuela, J. M. (2016). Prólogo. En Nateras, A. (Coord.), *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo I: Violencias y Aniquilamiento*. México: Gedisa, Universidad Autónoma Metropolitana.